

EL MODELO EDUCATIVO DE SAFO DE LESBOS

Celia Barrio Marcén

En la Antigua Grecia, la mujer era considerada como un ser marginal cuya única función social era la de traer hijos sanos al mundo. Para ello eran educadas desde la infancia por sus madres en el *oikos*. Sin embargo, existieron otras perspectivas bien diferentes donde sí se incluía a las mujeres dentro del sistema educativo al mismo nivel que el de los hombres: es el caso de Esparta o el modelo de la ciudad utópica que planteaba Platón.

Con anterioridad a estos modelos pedagógicos, ya en la Época Arcaica, Safo de Lesbos organiza una escuela para mujeres de clase alta donde se establece un currículo basado en las artes. Filosofía, música, poesía y el amor lésbico serán los pilares fundamentales de este sistema que surgió con gran fuerza en las Islas Jonias.

1. SER MUJER EN LA GRECIA ANTIGUA

Para poder entender el modelo educativo que se planteaba en la escuela de Safo de Lesbos, debemos contextualizar algunos aspectos sobre la concepción que de lo femenino se tenía en la Grecia Antigua. De esta forma, va a ser indispensable conocer cuál era la situación política, social y económica que la mujer desempeñaba en esta sociedad y cómo participaba en ella, tanto en la vida privada como en la pública. Será esta última de la que nos ocuparemos con más detalle, ya que conocer el mundo de la prostitución en Grecia va a ser clave para entender cómo era conocida la escuela sáfica. Otras concepciones interesantes que se tenían de la mujer y que distaba mucho del ideal griego fueron la de Esparta y la de la ciudad ideal platónica. Ambas posturas también se tienen presentes en este libro ya que aportan interesantes datos para la contextualización de este tema de investigación.

Lo primero que debemos tener presente para abordar este capítulo es que en Atenas las mujeres ciudadanas no existían, se las nombra en los textos únicamente como “habitantes”, pero carecen de todo derecho e importancia en la vida diaria de la *polis*. Además, no se concebía la idea de que una mujer fuese soltera puesto que el fin de para todas ellas era convertirse en esposa y madre; función esta la de la procreación que se consideraba

obligación de Estado. Por este motivo, encontrarse con una mujer ateniense independiente que administrase sus riquezas era impensable, aunque veremos que Safo sí lo fue, ya que tuvo el privilegio de nacer en las Islas Jonias, donde no era indispensable la presencia constante de un tutor legal o *kyrios* para ejercer control sobre sus propiedades.

Además, conviene saber que el ideal femenino griego se basaba en la *sophrosýne* donde se encuentran virtudes como la prudencia, la sensatez, la modestia y el buen hacer, dejando relegada a los hombres la inteligencia. Es significativo que poseer este posible “pensamiento viril” siendo mujer suponía un peligro, hecho del que se mofa Aristófanes en su comedia *Lisístrata* (Aristófanes, 2020), donde un grupo de mujeres encabezadas por Lisístrata idean una huelga sexual para que acabe la guerra. Sin embargo, y aunque las mujeres podían compartir algunas de estas virtudes con los hombres, lo específicamente femenino era la capacidad para la administración del *oikos* (el hogar), aunque no la de gobernar ni decidir políticamente. Por tanto, si la mujer estaba dedicada al trabajo en el seno del *oikos*, era percibida muy positivamente por el conjunto de la sociedad y no así si lo hacía en el exterior de su vivienda.



Imagen 1: Mujeres en el gineceo (430 a.C.).

En este sentido, debemos también tener presentes textos literarios de la época para conocer cuál era el ideal femenino, para lo que los yambos de Semónides de Amorgos (Suárez de la Torre, 2002), escritos entre los siglos VII-VI a.C., resultan esenciales. Estos versos le sirvieron al poeta para realizar una animalización de los estereotipos femeninos, recurso muy habitual en la lírica griega del momento. El desaliño, la falta de higiene personal y en la casa, son los vicios que conlleva la mujer-cerda que nos presenta:

Ésta tiene por su casa todo sucio de barro,
en desorden y rodando por tierra,
mientras ella, sin bañarse, con sucios vestidos,
entre basuras sentada, engorda. (vv.2-6).

Otro tipo de mujer que Semónides caracteriza es la zorra, que es la más malvada y retorcida que la anterior:

A otra la crearon de la malévola zorra,
mujer que todo lo sabe;
nada malo se le escapa ni tampoco nada bueno;
con frecuencia de una cosa buena dice que es mala
y de la mala que es buena, y según las ocasiones su talante altera. (vv. 7-11).

También se considera que hay mujeres que nacen de la perra y que, además de ser malvadas y cotillas, no paran de hablar (ladrar) incoherentemente:

Hicieron a otra de una perra, malvada, la maternidad en persona;
es aquella que todo quiere oírlo y verlo
y que, con los ojos bien abiertos, va errabunda por doquier
ladrando, aunque no vea a ser humano alguno.
Ni con amenazas podría hacerla callar un hombre,
ni aunque, encolerizado, le arrancara con una piedra
los dientes o bien le hablara con dulzura, (...). (vv. 12-20).

Sin embargo, no todos los tipos de mujer que propone Semónides son de origen animal, sino que hay dos que provienen del ámbito natural. Así sucede como la mujer-tierra y la mujer- mar:

A otra la moldearon de tierra los Olímpicos
y se la dieron imbécil al hombre, pues tal mujer
no sabe nada malo ni nada bueno
y la única labor que conoce es la de comer.
Y cuando los dioses envían el maldito invierno,
tiritando arrastra su silla cerca del fuego. (vv. 21-26).

La mujer-mar, por el contrario, se caracteriza por ser como un torbellino, más salvaje, porque sigue sin estar domesticada, hecho que la hace muy irritable:

Del mar crearon a otra, que doble carácter encierra en su corazón.
Un día ríe y está alegre;
la elogiará el huésped que en casa la haya visto;
“no existe otra mujer mejor que ésta
entre todos los mortales, ni más hermosa.
Pero al otro día no soportarás ni contemplarla con tus ojos
ni acercarte a ella, porque entonces muestra inaccesible rabia,
como una perra que protege a sus cachorros
y se torna arisca y desagradable para todos
por igual, enemigos o amigos.
Del mismo modo que la mar con frecuencia permanece serena
Inofensiva, gran gozo para los marineros,
en la estación del verano, pero muchas veces se irrita,
por resonantes olas conmovida...
a ella se asemeja sobremanera tal mujer en su carácter:
también la mar posee naturaleza mudable.(vv. 27- 43).

La interpretación textual de este fragmento nos lleva a afirmar que esta comparación con lo natural es una asimilación a lo no civilizado que es, en definitiva, como era considerada la mujer: un ser no civilizado, al igual que lo eran los esclavos.

Otra de las animalizaciones que presenta es la de burra, cuya característica principal es su capacidad para soportar trabajos duros, pero también su tozudez:

A otra la hicieron de la burra tozuda de color ceniza:
es la que, por la fuerza y con reprimendas, de mala gana

soporta todo y realiza un trabajo
satisfactorio. Mientras tanto, come en su habitación
de noche, de día, y como junto al hogar. (vv.43-47).

Pocos versos después, Semónides vuelve a atacar a este prototipo de mujer, haciendo hincapié en su desenfreno sexual, tópico generalizado en esta época sobre ellas: *Además, acepta por igual como compañero a cualquiera que llegue en busca del quehacer de Afrodita* (vv.48- 49). Este mismo desenfreno es el que va a caracterizar a la mujer-comadreja, cuya fealdad también es un rasgo distintivo:

A otra la hicieron nacer de la comadreja, nefanda raza lamentable,
pues no posee un solo don bello ni ansiable ni grato ni deseable.
Enloquecida busca la unión amorosa,
pero al hombre que se acerca náuseas provoca.
Con sus robos causa a los vecinos perjuicios numerosos
y con frecuencia se come ofrendas aún no sacrificadas. (vv. 50-56)

A esta descripción debemos añadir que, en Grecia, las comadrejas estaban en las casas para librarse de las ratas, como lo harían los gatos posteriormente, por lo que este carácter doméstico, facilitó su asociación con las mujeres.

En el caso de la mujer-yegua, siguiente animalización que presenta, se destaca la vagancia de estas féminas: no limpia, ni cocina; en cambio, su aspecto exterior lo cuida en exceso para poder mostrarse siempre hermosa:

La yegua presumida, de crines cubierta, engendró a aquella otra
que esquivaba los trabajos serviles y la miseria,
que no pondría sus manos en la muela
ni sostendría la criba ni sacaría de su casa la basura
ni se sentaría junto al horno, para evitar el hollín;
a la fuerza atrae a su marido.
Unos días se lava la suciedad
dos veces; otros, tres. Se unge con perfumes
y siempre lleva la melena bien peinada,
abundante, salpicada de flores.
Hermoso espectáculo es en verdad una mujer así

para los demás, pero para su marido se convierte en una desgracia,
si no es un tirano o portador de cetro
el que con tales adornos despierta el orgullo de su ánimo.(vv. 57-70).

Como contrapunto a la yegua, como observamos en los siguientes versos, está la mujer-mona, quien hace el ridículo continuamente, siendo la fealdad su mayor característica:

A otra, de la mona: ésa es, sin comparación,
la mayor calamidad que Zeus a los hombres envió.
¡Qué horrible rostro! Cuando una mujer así
camina por la ciudad es el hazmerreír de todo el mundo:
Corta de cuello, se mueve con fatiga;
no tiene culo, es toda extremidades. ¡Ay! ¡Desdichado hombre
el que abraza tal calamidad!
Se sabe todas las argucias y trucos,
como una mona, y no le importa el ridículo.
No sería capaz de hacer bien a nadie; por el contrario
durante todo el día observa y medita
cómo puede hacer daño, y el mayor posible. (vv. 71-82).

Por último, encontramos el yambo dedicado a la mujer-abeja que es la mejor considerada en esta clasificación, puesto que solo cuenta con virtudes. Esta caracterización se relaciona con la buena gestión del *oikos* y la procreación, tareas propias de la mujer griega en este momento:

A otra, de la abeja. ¡Afortunado quien la toma por esposa!
Es la única que no deja posarse sobre sí el reproche.
Por obra suya florece y medra la hacienda.
Amorosa envejece con su amante esposo,
engendrando hermosa y renombrada prole;
se distingue entre las mujeres
todas y divina gracia la rodea.
No gusta de sentarse entre las mujeres
allí donde sus conversaciones son procaces.
Tales mujeres son para los hombres gozoso don

de Zeus, las mejores y más prudentes. (vv. 83-91).

Esta visión de la buena mujer como abeja, la retoma también en el *Económico* Jenofonte (VII, 32-35). Pero, ¿existe de verdad la mujer nacida de la abeja para Semónides?, plantea Cantarella (1991: 56-57). Probablemente no, por eso puede descalificar globalmente a la “raza de las mujeres”, pues, *aunque parezcan reportar alguna utilidad a su marido, en desgracia todo se convierte* (vv. 97-98). *Incluso aquella que parece tener más cordura viene a ser la que mayores afrentas provoca* (vv. 108-109).

La única función que poseía la mujer en el mundo griego, como se puede extrapolar de los versos de Semónides, era la de traer al mundo hijos sanos que continuarán con la estirpe familiar. De esta forma, su función primordial en la *polis* la hacía estar sometida siempre al designio masculino. Desde el momento de su nacimiento, sería el padre quien tomaría cualquier decisión en torno a su hija; luego, sería su esposo; y, como explica Mosse en su obra *La mujer en la Grecia clásica*, siempre estaría vinculada a un tutor masculino:

La mujer ateniense es una eterna menor, y esta minoría se refuerza con la necesidad que tiene de un tutor, un *kyrios*, durante toda su vida: primero su padre, después su esposo, y si éste muere antes que ella, su hijo, o su pariente más cercano en caso de ausencia de su hijo. La idea de una mujer soltera independiente y administradora de sus propios bienes es inconcebible.

El matrimonio constituye por consiguiente, el fundamento mismo de la situación de la mujer (Mosse, 1991, p. 36)

Así pues, el matrimonio nunca será una elección propia de la mujer, sino que será el tutor quien decida su destino matrimonial.

Como se puede imaginar, la vida en el *oikos* se presentaba eminentemente femenina, ya que eran las mujeres quienes permanecían en sus viviendas haciendo las tareas que se presuponían de una esposa decente: hilar, tejer y guardar el tesoro del *oikos*. Sin embargo, esto solo sucedía en el caso de que la mujer perteneciera a una buena clase social. En cambio, si tenían una condición económica más austera, debían acompañar a sus maridos en tareas tan duras como el campo, la ganadería, etc., como bien describe Jenofonte cuando señala que los trabajos de la mujer son los que se llevan a cabo en el *oikos*: *los recién nacidos deben ser criados bajo techo, también así debe ser preparada la harina proporcionada por los cereales, e igualmente a cubierto deben confeccionarse con las lana los vestidos*. (Jenofonte, VII, 20-21).



Imagen 2:Detalle de una cerámica donde se representa el momento de preparación para la boda.

De esta forma, el único poder con el que contará la mujer en la Grecia Antigua es el que queda relegado a este ámbito *interior ya que debe dirigir el trabajo de las sirvientas y de algunos sirvientes. Y lo que diferencia a la buena ama de casa de la mala (...) es la manera de utilizar este poder.* (Mosse, 1991, p.36). Jenofonte relaciona, además, esta función con la de la reina de las abejas. Es decir, el *oikos* sería la metáfora de la colmena, donde la reina-mujer ordena y dispone para que no haya contratiempos e impere el orden. Es por este cometido localizado en el interior del hogar por lo que la mujer decente no sale a la calle ni participa en actividades relegadas a los hombres:

Una mujer respetable no asistía a un banquete, aunque éste se celebrara en su propia casa. Bajo ningún concepto podía hacer uso de la palabra en público, como lo harían las protagonistas de Homero. La ciudad, ese “club de hombres”, las había encerrado definitivamente en el gineceo. (Ibídem, p.39).

No obstante, debemos ir más allá y tomar el *oikos* como una metáfora del papel que representa la mujer dentro de la *polis*. Junto con los esclavos, las mujeres estaban apartadas de cualquier decisión política y, por ello, era mejor mantenerlas, de cierta forma, encerradas en el seno del *oikos*. Hecho que no sucedía, como hemos mencionado anteriormente, con las mujeres que no pertenecían a la aristocracia a quienes sí les estaba permitido hacer una vida más exterior. Es el caso de las vendedoras en los puestos del mercado que, posiblemente, dispusieron de parte del dinero obtenido con la venta de sus propios productos. Es decir, *la mujer del pueblo se veía obligada por la necesidad a salir de su casa para ir al mercado*. (Ibídem, p.64). Y, sin duda alguna, eran mujeres más independientes que las de la aristocracia, como se nos muestra en algunas comedias de la época donde, de nuevo, *Lisistrata* será un ejemplo de ello.

2. EL PAPEL DE LAS HETAIRAS

La vida en el exterior, en la *polis*, solo estaba permitida para las mujeres de mala reputación: para las prostitutas. Junto con las esclavas del *oikos* y las mujeres humildes, las prostitutas eran las únicas que podían callejear por Atenas. *Si la mujer respetable servía a la polis de manera indirecta, a través del cuidado del oikos, la prostituta era aquella persona que, con su presencia femenina en la polis, independientemente de sus servicios sexuales, llenaba el vacío de la ausencia de las mujeres recluidas*. (Paraskeva, 2010, p.70). En este sentido, pues, debemos acotar este ámbito categorizando dos tipos de prostitución en la Grecia clásica: la prostitución pública y la privada. En la primera, encontramos a mujeres que ejercían en la calle; en la privada, en cambio, las mujeres vivían encerradas en prostíbulos. En este último caso, las prostitutas eran siempre esclavas (*pornai*), sin embargo, en la prostitución pública podían ser de cualquier clase social, incluso ciudadanas. Por ello, consideramos relevante tomar la clasificación que de éstas últimas hace Paraskeva estableciendo cuatro grupos:

1. Las prostitutas baratas que ejercían su profesión en la calle.
2. Las que frecuentaban las tabernas.
3. Las que frecuentaban los baños públicos.
4. Las que frecuentaban los festines y *symposia*. (...) estas podían ser tañedoras de *aulos*, las danzarinas, una especie de juglaresas o cómicas que realizaban juegos mímicos y de entretenimiento y las *hetairas*. (Ibídem, pág. 71).



Imagen 3: Cerámica donde se representa un encuentro sexual entre un hombre mayor y una joven.

El término *Hetera* o *Hetaira* (del griego ἑταίρα: compañera, amiga) servía para referirse a las antiguas cortesanas griegas que gozaban de una privilegiada educación y nivel social. Algunas veces este nombre es utilizado como sinónimo de prostituta; sin embargo, las hetairas, a diferencia de las *pornai*, podían decidir dar o no placer a cambio de dinero o algún otro favor. Este tipo de prostitutas formarían parte de lo que hoy denominaríamos prostitución de lujo. Eran las únicas consideradas verdaderamente libres que podían habitar en Atenas, realizando tareas que a las mujeres decentes les estaban prohibidas: participar en banquetes, conversar con hombres, etc.

Estas mujeres, además, debían contar con unas características determinadas como bien presenta Paraskeva (2000) en su estudio al respecto, y la principal es que solían ser extranjeras. Estas prostitutas de alto nivel, aunque algunas comenzasen siendo esclavas, podrían acabar comprando su libertad. Además, su belleza era un rasgo clave para distinguirlas y poseían una alta formación académica que adquirirían desde niñas en casas de otras hetairas que ya no podían ejercer. Esta formación femenina tan inusual en la Grecia

continental, era algo más frecuente en las Islas Jonias y Safo de Lesbos contribuirá a esta educación de la mujer, convirtiéndose en una de las personas más influyentes de su tiempo.

La belleza que las caracterizaba se conservaba gracias a determinados secretos de belleza que pretendía, principalmente, que su piel fuese blanca, como la de las mujeres recluidas en sus casas, por lo que, para embellecerse, las hetairas griegas pasaban la noche con el rostro cubierto por una máscara de albayalde y miel y al levantarse se lavaban el rostro con agua muy fría.

Pero este no era su único emblema, sino que la sabiduría era otra de sus virtudes. Sus conocimientos sobre el arte amatorio y sus buenos modales se unían a los saberes que adquirían en su formación previa. Estas mujeres recibían clases de filosofía, música, etc., que complementaban con su asistencia a simposium donde tenían contacto con intelectuales de la época.

A menudo, las hetairas compartían con destacados personajes de la Grecia Antigua, entre ellos gobernantes y filósofos. Una Hetaira (o una sacerdotisa, o ambas) fue quien enseñó a Sócrates el concepto del amor que pasaría a la posteridad en el *Banquete* de Platón. Normalmente, eran amigas o compañeras, como su etimología indica, que participaban en viajes de negocios de hombres reputados e, incluso, convivían con ellos. Fue tal la fama de algunas de ellas, que sus nombres han llegado hasta nuestro días. Es el caso de Clepsidra, quien da nombre a los relojes de arena porque, según se contaba, utilizaba un reloj de arena para cronometrar sus encuentros sexuales. También se creó algo de leyenda sobre las dotes amoratorias de Cirene, quien conocía doce maneras diferentes de practicar el acto sexual, por lo que todos los hombres querían comprobarlo por sí mismos, aunque eran muy pocos quienes podían permitírselo. Otra de estas mujeres fue Teoris, cuyo nombre se recuerda por el hijo ilegítimo que tuvo con Sófocles y los problemas que de esta situación se derivaron. Lamia también era conocida como una importante hetaira en Macedonia. Tal era su importancia, que el rey solicitó sus servicios. Ella le exigió 250 talentos de oro pero, al no poder asumirlos, hizo circular rumores sobre la poca higiene de la macedonia. Sin embargo, hubo otras hetairas que realmente fueron mucho más influyentes en su momento. Es el caso de Lais de Corinto, Phridé de Tebas y Aspasia de Mileto.



Imagen 4: Copia romana de un busto de la Época Helenística de Aspasia de Mileto.

3. MUJER Y EDUCACIÓN

La mujer no suele estar contemplada en los modelos educativos helenos, ya que su condición de ciudadana es inexistente. Sin embargo, sí podemos hablar de algunas propuestas que giran en torno a la educación femenina, por supuesto, únicamente de las mujeres de clases sociales más elevadas.

Pero para poder entender este planteamiento, es necesario que afirmemos que el ideal de lo femenino en la Antigüedad griega ha estado siempre muy denostado. Se pueden observar cambios sustanciales en los diferentes periodos históricos, sin embargo, en todos ellos prevalecía la función de esposa y madre, lo que conllevaba ser una buena administradora del *oikos*. Como hemos mencionado con anterioridad, se la situaba en el mismo grupo que los esclavos, por lo tanto no contaba con ningún derecho en la *polis* griega, aunque sí tenía muchas obligaciones. Por otra parte, resulta significativo mencionar que en las sociedades más arcaicas, representadas en las grandes obras de Homero como la *Iliada* y la *Odisea*, se nos presenta a mujeres que son esposas o hijas de héroes y, por tanto, son consideradas un bien material necesario para establecer vínculos entre familias. Además, el que fuesen sabias o tuviesen conocimientos sobre algún tema específico las llevará a tener

desgracias, por lo que siempre serán apartadas de los ámbitos propios de hombres como es el caso de Casandra o el de Medea. En ambas situaciones, su inteligencia hace que no estén bien vistas en las sociedades en las que viven y, por ende, serán menospreciadas y tachadas de locas.

Jenofonte nos presenta en su obra el *Económico* los saberes que debe adquirir una mujer para ser la perfecta esposa: su acción debe quedarse en el interior de la casa para poder mandar y dirigir bien el hogar, mantener el patrimonio y aumentarlo. Si no consigue llevar a buen fin esta tarea, no será una mujer respetable.

Desafortunadamente, esta situación no mejorará en la Época Clásica, donde Atenas se convierte en el centro de la vida intelectual y artística, en la que la mujer queda totalmente al margen de ese “club de hombres”. Además, toda mujer tendrá un *kyrios* o tutor legar hasta que fallezca (bien su padre, su esposo, su hijo...), lo que obliga a que cualquier elección que incumba a la joven no sea tomada libremente por ella, como es el caso del matrimonio. Así pues, la función femenina es la misma que en épocas anteriores: cuidar el *oikos* y concebir hijos.

Las tareas que toda mujer debería saber y que, por tanto serán enseñadas a todas las niñas desde su más tierna infancia, serán las de índole doméstico. Es por este motivo que cuando se habla de educación femenina no se puede hablar de contenidos educativos propiamente dichos porque no existía un modelo reglado, sino que cada madre aplicaba sus conocimientos como su antecesora lo hubiese hecho con ella. El objetivo, pues, está claro: convertir a las niñas en las mejores esposas y madres, siguiendo modelos como el de Penélope, mujer de Ulises, quien aguardó a su marido durante veinte años, convirtiéndose de esta forma en la perfecta esposa.

En estas cualidades de perfección femenina se encontraban hilar, tejer, dirigir el trabajo de las esclavas, lavar la ropa, lavar a los huéspedes, etc., pero también otras relacionadas con lo intelectual, aunque siempre de forma residual.

4. LA EDUCACIÓN SÁFICA

Para poder abordar esta cuestión, ha sido indispensable conocer en contexto en el que situar este modelo educativo que desarrolló Safo en la Isla de Lesbos. La tarea que nos ocupará en las próximas páginas, por tanto, es la de descubrir, en primer lugar, quién fue esta

mujer de gran personalidad y cómo se relaciona su tarea pedagógica con otros modelos educativos ya analizados y, por supuesto, con el mundo de las hetairas.

Todavía hoy son muchos los datos que conocemos sobre la poeta **Safo de Lesbos** que fue considerada en el mundo griego como “La décima musa”. Nació en la aldea de Eresos, en la isla de Lesbos y, aunque su fecha de nacimiento también se desconoce, se cree que nació entre los años 630 y 612 a.C. Creció en el seno de una adinerada familia que se dedicaba al comercio y que, muy pronto, se trasladó a Mitilene. Tras el fallecimiento de su padre en una contienda bélica contra Atenas, Safo se hace cargo del negocio paterno, alcanzado bajo su mando su máximo esplendor.

En este sentido, debemos aludir a la situación tan diferente que vivía la mujer en las Islas Jónicas con respecto a Atenas: aquí contaban con los mismos derechos que los hombres. Además, al encontrarse en un punto comercial estratégico, el influjo de otras culturas posibilitó un aperturismo y una mayor libertad que permitió que las muchachas tuviesen acceso a la cultura y a la educación, obteniendo así una mayor visibilidad en la vida social del momento. Por este motivo, Safo fue muy criticada en el mundo ateniense ya que no se concebía una mujer con tanta independencia y cultura, al no ser que se tratase de una *hetaira*.

Esta libertad, también política, posibilitó que participase activamente en luchas políticas que acabaron en el exilio forzoso a Siracusa, donde se casó con un mercader llamado Kerkilos y con quien tuvo a su hija Cleis. Este periodo también le sirvió para enriquecerse culturalmente y desarrollar su vida intelectual, situándose así en el epicentro cultural y artístico de la ciudad siciliana. Sin embargo, su vida matrimonial pronto llegaría a su fin ya que su marido falleció. De esta forma, Safo pasó a ser la única heredera de una gran fortuna.

La poeta pudo volver a Lesbos seis años después de su destierro y fue entonces cuando fundó en Mitilene una academia para educar a muchachas en arte, danza, canto, literatura y en artes amatorias. La décima musa amó tanto a mujeres como a hombres, algo habitual y aceptable tanto en el mundo griego, como en el romano. En su poesía cantó su amor hacia las mujeres sin recato alguno. Esto provocó, que muchos siglos después fuese mal vista y se hablase de ella de forma despectiva, sobre todo en el mundo cristiano, donde las prácticas homosexuales no están aceptadas.

De sus números relaciones amorosas, se acuñó en época victoriana el término de safismo o lesbianismo, para referirse a las relaciones con mujeres. Una de estas historias fue la que vivió con Atthi, a quien le dedica un poema titulado *El adiós a Atthi* cuando la joven abandona la academia para casarse.

De la obra poética que nos queda de Safo, destacan los poemas dedicados a las mujeres y algunos a sus tres hermanos. Escribió nueve libros de odas, epitalamios o canciones nupciales, elegías e himnos, pero se conservan una mínima parte de ellos. Compuso sus obras en el dialecto aeólico y sus poemas alcanzaron una gran difusión en el mundo griego, romano y bizantino dejando una estela en las composiciones de Teócrito, Horacio o Catulo. Su poética se caracterizaba por una gran sencillez expresiva, intimismo y una poderosa subjetividad con la que plasmaba sus sentimientos amorosos más profundos. Supuso una gran innovación en la lírica del momento ya que creará una nueva estrofa que, posteriormente, será denominada *estrofa sáfica*, además de numerosas innovaciones en la lírica monódica. Y aunque la mayor parte de su obra poética no ha llegado hasta nosotros, sabemos de su prolífica producción literaria a través de numerosas citas de autores antiguos.

Pese a carecer de mucha información, lo que está claro es que la obra de Safo de Lesbos resultó revolucionaria en su momento y todavía hoy lo sigue pareciendo. Es lo contrario a la poesía masculina, que representa el mundo dominante, lo heroico, lo violento, un estado patriarcal donde la mujer y sus sentimientos no tienen cabida. Todo esto será lo que intentará inculcar a las jóvenes que acudan a su academia hasta el año 570 a.C, fecha en la que se data la muerte de “La décima musa”.

La escuela sáfica contaba como alumnas con muchachas jóvenes de unos quince años de edad cuya formación perseguía el culto a las divinidades, era, por tanto, un internado de tipo religioso iniciático. Este lugar se conocía como “La morada de las discípulas de las Musas” y en ella se desarrollaba una *educación superior en un régimen de vida comunitaria que se presenta jurídicamente bajo la forma de una cofradía religiosa* (Marrou, 1985, 55). Esta organización era algo similar a los internados de monjas más próximos a nuestros tiempos. En estos centros educativos- internados, entraban y salían numerosas chicas y, sólo unas pocas de ellas, se quedaban y pasaban algo así como un periodo de noviciado para profesar con posterioridad en la Orden, por supuesto, con una aportación muy generosa.

Este modelo no fue único en la Isla de Lesbos, ya que existieron de forma coetánea en otras partes de Grecia, como es el caso de las Pitias y posteriormente aparecieron instituciones similares en Roma como fue el caso de las Vestales; o en las antiguas civilizaciones mesopotámicas que llegaron, incluso, a ejercer un tipo de prostitución sagrada que se extendió también a la Hélade.

Pese a ello, el modelo sáfico no deja de tener alguna peculiaridad que nos gustaría comentar en este capítulo de la investigación. Safo intenta transmitir un ideal de belleza cuya pretensión es que las jóvenes alcancen la Sabiduría, *todo ello a través de las artes. De esta forma, se practica la danza colectiva, la música instrumental y particularmente la noble lira, así como también el canto* (Ibídem, 56). Puesto que está estrechamente vinculada con la religión, se aprovecharán todos los actos, ceremonias o rituales religiosos para demostrar sus conocimientos aprendidos en esta escuela. Pero no sólo la música será esencial en su formación, como también lo será en los diferentes modelos educativos del mundo griego, sino que la práctica de los deportes atléticos será esencial para alcanzar este ideal de belleza sáfico. Sin embargo, lo más curioso que puede resultarnos es la educación erótica que se impartía en esta escuela; no debemos olvidar el contexto en el que vivió Safo y que se trataba de una mujer, por lo tanto, su único cometido era contraer matrimonio y asegurar una descendencia sana. Esta educación ayudará a ello, sobre todo con el conocimiento de las artes amatorias. Así que, una vez más, deberemos dejar a un lado los prejuicios occidentales modernos para poder entender mejor sobre qué versaban estas enseñanzas. Esta preparación tenía otro objetivo claramente definido que consistía en la preparación matrimonial de las pupilas incluyendo, probablemente, las prácticas homosexuales entre ellas; algo habitual, por otra parte, en los ritos iniciáticos entre mujeres.

La lesbiana educaba a sus alumnas para la relación heterosexual dentro de un matrimonio estable y para desenvolverse en una sexualidad de femenina más abierta y completa.

Comprendamos, por tanto, que Safo de Lesbos era una mujer griega, más exactamente de las Islas Jonias, en época arcaica, con una mentalidad de la Grecia Arcaica y no de nuestro tiempo y que su modelo educativo tiene que ver mucho más con los internados religiosos de la actualidad que lo que nos imaginamos, aunque teniendo presentes las divergencias entre la religión politeísta de la época arcaica y la religión católica, con un carácter más retrógrado que la primera. En este sentido deberíamos relacionarlo con los comentarios que se vertían en

la época en Atenas acerca de las jóvenes que recibían esta educación. Bajo los parámetros atenienses, a estas mujeres se las relacionaba con la prostitución, más exactamente con las *hetairas*, por no considerar a este el modelo de vida femenino adecuado para la *polis* griega. De esta forma, y como podemos concluir, muchas de estas jóvenes que emigraron a la Grecia continental, podrías haberse dedicado a la prostitución como hetairas, ya que la mujer ateniense no poseía los conocimientos que se impartían en escuelas como las de Safo.

Por otra parte, consideramos interesante retomar la equiparación que Marrou realiza entre el amor sáfico y el amor pederástico platónico para justificar que nada tienen que ver el uno con el otro e iniciar así nuestra explicación de este apartado:

El amor sáfico no ha experimentado aún en ella la transposición metafísica que la pederastia sufrirá en Platón, convertida en una aspiración del alma hacia la Idea: sólo es, todavía, una pasión humana, ardiente, frenética. (Marrou, 1985, 56)

Este amor lésbico se ve, por tanto, como un reflejo divino en la naturaleza humana y no como algo obsceno, caracterizando así toda su lírica. Al igual que los ideales de belleza del momento, Safo recurre a las características físicas y morales de tres de las diosas del Olimpo: Afrodita, Artemis y Atenea para definir las formas corporales a las que respondería toda mujer del momento.

El tipo Afrodita sería una mujer pasional y sensitiva en la que predominarían los sentimientos, el deseo, el gozo y el amor. El tipo Artemis se caracterizaría por un predominio de los afectos; mientras que el tipo Atenea sería más intelectual, un sentimiento amoroso más intelectualizado. Sensibilidad, energía e inteligencia eran, por tanto, los rasgos que debían combinarse a la perfección en toda mujer que fuese apta para este amor lésbico y que, parece ser, Safo lo cumplía a la perfección.

Conocemos el nombre de algunas de sus amadas a través de las odas que les dedicó, normalmente, antes de que abandonasen la escuela para contraer matrimonio: Anágora, Eunica, Gongila, Erinna, Telesipa, Andrómeda, Megara, Gorgo... pero su alumna favorita siempre fue Atthis, a quien dedicó *El Adiós a Atthis*:

Vete tranquila.
No te olvides de mí porque sabes, debes saber, que yo estaré siempre a tu lado.
Y si no quieres saberlo, te recordaré lo que tú olvidas:
muchas horas felices pasamos juntas;
han sido muchas las coronas de violetas, de rosas, de flor de azafrán
y ramos de eneldo que junto a mí te ceñiste.

Han sido muchas las veces que bálsamo de mirra y regio unguento,
derramaste sobre mi cabeza. Yo no podré olvidarlo y tú, tampoco.
Igual a los dioses me parece el hombre dichoso que te abraza
y te oye en silencio con tu voz de plata y tu sonrisa risueña...
Cuán cara y hermosa era la vida que vivimos juntas.

Pues entonces, con guirnaldas de violetas y dulces rosas cubrías junto a mí tus rizos,
ondeantes.
Y con abundantes aromas preciosos y exquisitos unguías tu piel fresca y joven en mi regazo y
no había colina ni arroyo ni lugar sagrado que no visitáramos danzando...
(Safo, 2006)

Este tipo de relaciones, como ya hemos mencionado con anterioridad, pretendían servir de apoyo educativo a las mujeres que, una vez casadas, no tendrían la posibilidad de demostrar afectividad hacia sus parejas e, incluso, hacia sus hijos. Es en este ámbito sáfico donde estaba permitido el amor lésbico y del que Safo da cuenta en sus versos.

5. CONCLUSIONES

Esta investigación es un extracto que forma parte del trabajo *Safo de Lesbos. Una musa para la educación*, publicado en 2022 (Barrio, 2022) por la editorial Con M de mujer. Su organización, nos ha permitido adentrarnos en diferentes aspectos tanto biográficos, como contextuales, literarios y artísticos que ha servido para poner en valor el modelo educativo de Safo de Lesbos. Gracias a la reconstrucción vital de la milesia a través de los testimonios escritos de autores de la época hemos configurado un perfil diferente al que de ella se conocía: el pedagógico.

El propósito de este modesto artículo no ha sido otro que retomar el tema de la educación femenina en Grecia, tan olvidado durante siglos. La mujer nunca se consideró parte de la sociedad ateniense y, por este motivo, estuvo alejada de cualquier decisión política, económica o educativa. Nunca se la tuvo presente. Su único objetivo era alumbrar hijos sanos que asegurasen la descendencia y cuidar del *oikos* como buena esposa. Esto no quiere decir que no existiese una educación femenina en la Atenas clásica. Sí la hubo, aunque quizás bastante alejada de la idea que nos gustaría. A las mujeres se las educaba desde niñas: primero en el hogar junto a los hijos varones y, a partir de los siete años, recibían una formación específica para ser buenas esposas y madres. Nada que ver con el modelo educativo que recibían, por otro lado, los varones de la familia. De esta forma, llegamos hasta el sistema educativo que Safo de Lesbos intentó implantar en su academia de mujeres durante la Época Arcaica. Pese a que es el modelo más antiguo de los anteriormente citados, podría considerarse el más avanzado ya que incluye contenidos literarios, filosóficos, musicales,

deportivos, etc., una propuesta muy completa que contaba también con enseñanzas eróticas como seña de identidad.

Fue por este motivo por el que, desde el primer momento, la “Academia de las Musas” fue tachada de indecente. En Atenas eran comunes los insultos y comentarios despectivos acerca de la decencia de las mujeres que en ella estudiaban y, como no, de la *poetisa* Safo de Lesbos. Y no solo sus coetáneos la relacionaron con el mundo de la prostitución y de las hetairas, sino que mucho tiempo después todavía se nos muestra una imagen deformada de lo que en realidad fue este internado para jovencitas de buena familia.

El Cristianismo censuró los textos de esta poeta, quizás por ello no contemos con casi ninguno de ellos, entre otros asuntos por la indecencia que suponía el amor entre mujeres. No obstante, el modelo de Safo era mucho más similar a los internados de monjas que conocemos y que empezaron a proliferar en la Edad Media, donde las muchachas eran internadas para recibir formación religiosa y de otros ámbitos y, algunas de ellas, ingresaban como novicias y continuaban su formación como monjas. Y esto mismo sucedía en la academia sáfica: las mujeres eran educadas también en contenidos religiosos y, quienes así lo deseaban, permanecían en ese lugar dedicadas a la diosa Afrodita.

Tampoco podemos hablar de este modelo educativo como algo transgresor. Desgraciadamente, hoy nos llama la atención que se diesen ese tipo de relaciones entre mujeres con tanta normalidad y que fuesen aceptadas socialmente. Esto nos lleva a plantearnos el retroceso que supuso la llegada del Cristianismo y los oscuros siglos de la Edad Media, en todos los ámbitos, pero sobre todo en el que tiene que ver con la educación femenina y su sexualidad, de la que no se habló durante siglos.

Lo más importante es que seamos capaces de analizar este modelo educativo que Safo de Lesbos llevó a cabo desde una perspectiva del mundo arcaico griego y no con los prejuicios occidentales de hoy en día, sino será imposible entender lo importante y revolucionario de la propuesta dentro del propio mundo griego, en lo que a educación femenina se refiere.

En cuanto a las vías de investigación posterior que se nos presentan, tenemos el privilegio de anunciar que son infinitas. En primer lugar, existe la posibilidad de recopilar los textos poéticos escritos por la propia Safo y realizar un detallado análisis literario de cómo se

nos presenta la imagen femenina, teniendo presente cómo era este modelo educativo que implantó en la isla de Lesbos.

Por otro lado, las posibilidades que presenta el estudio de las mujeres en la Antigüedad es infinito. Si continuamos la línea de la educación femenina, podemos tener presente también la época romana hasta la llegada del Cristianismo y lo que esto supuso para las mujeres.

Otra de las temáticas que nos han sido de gran utilidad para contextualizar el modelo educativo sáfico ha sido la del mundo de la prostitución. Si continuamos con esta línea de investigación, podemos incluir todo el ámbito grecolatino e, incluso, hablar de la prostitución masculina. De esta forma, podremos establecer una comparativa con esta situación en la Antigüedad Clásica y la actualidad, proponiendo así un debate en torno a la prostitución de un interés más que notable.

En definitiva, esta modesta investigación ha querido poner en valor la educación de las mujeres en la Antigua Grecia, donde son violadas, vendidas como esclavas por ser cautivas de guerra, son ignoradas y rechazadas. Son seres marginales a la vista de todos, son personas sin derechos, no reconocidas por los gobiernos de sus países y utilizadas como moneda de cambio en conflictos de todo tipo.

Las mujeres que, como Safo, destacaron en algún ámbito y se ocuparon de mejorar la situación de otras mujeres, fueron menospreciadas e insultadas por el mero hecho de ser del *sexo débil*, por este motivo, la pretensión de estas páginas es la de poner en valor sus aportaciones pedagógicas para que sea un referente en la Historia de la Pedagogía.

Sin embargo, aunque este análisis que se ha planteado está contextualizado hace más de ocho mil años, no es más que otra conocida situación de injusticias sociales que se siguen cometiendo en Occidente. Pese a ser el relato de una sociedad arcaica, todavía se siguen observando comportamientos primitivos donde las mujeres son apartadas de la sociedad, encerradas, privadas de derechos. Todavía hoy se ponen mil trabas a las mujeres que quieren ostentar puestos de responsabilidad política, que sobresalen por sus conocimientos, por su nivel económico y por su valía en diferentes campos del saber. Todavía hoy, hay millones de Safos por el mundo que nunca serán escuchadas porque han nacido mujeres en el seno de una sociedad heteropatriarcal, que las considera un vientre fecundo para el mejor semen.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1. FUENTES CLÁSICAS

ALCMÁN (2001), PMG 1, traducción de C. García Dual, Madrid, Gredos.

ARISTÓFANES (2020), *Lisístrata*, Madrid, Gredos.

CATULO (2003), *Poesías*. Alianza Editorial, Madrid.

DEMÓSTENES (1983), *Discursos privados 1*, Ed. Gredos, Madrid.

DEMÓSTENES (1983), *Discursos privados 2*, Ed. Gredos, Madrid.

HERÓDOTO (1994), *Historias*. Traducción de. A. González Caballo. Editorial Akal.

JENOFONTE (1973), *La República de los Lacedemonios*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

JENOFONTE (1993) *Recuerdos de Sócrates; Económico; Banquete; Apología de Sócrates*, Ed. Gredos, Madrid.

PLATÓN (1991), *La República*. Madrid, Centro de Estudios políticos y constitucionales.

PLATÓN (1960), *Timeo*, Madrid, Ed. Ibérica.

PLATÓN (1983), *Diálogos II*, Madrid, Gredos.

PLINIO (2002), *Historia Natural*, Madrid, Cátedra.

PLUTARCO (2010), *Vidas paralelas*, Madrid, Losada.

SAFO (2006), fr. 18, traducción de F. Rodríguez Adrados en *Lírica. Poetas arcaicos*. Madrid., Gredos.

SUÁREZ DE LA TORRE, E. (Ed.) (2002) *Yambógrafos griegos*, Madrid, Gredos.

6.2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUSTIN, M. y VIDAL NAQUETE P. (1986), *Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Paidós, Barcelona.

BARRIO MARCÉN, C.:(2022): *Safo de Lesbos. Una musa para la educación*. Sevilla, Con M de Mujer.

MARROU, H.I. (1971), *Historia de la educación en la antigüedad*, Madrid, Akal.

MOSSE, C. (1990), *La mujer en la Grecia clásica*. Madrid.

PARASKEVA, T. M. (2010): *Hetairas y quiyan: el arte de la seducción*, 2010.

REBORDA MORILLO, S (2010) “El papel educativo de la mujer en la antigua Grecia y su importancia para el mantenimiento de la polis” en *Salduie* n°10, pp. 159-175.

TOYNBEE, A. (1969), *Some problems of Greek History*, Londres, Oxford University Press.

6.3. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ANTELA- BERNÁRDEZ, B. (2008), *Vencidas, violadas, vendidas: Mujeres griegas y violencia sexual en asedios romanos*, Barcelona.

CANTARELLA, E. (1991), *Según Natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid, Akal.

CID LÓPEZ, R.M. (ed.) (2003), *Mitos femeninos en la literatura clásica: creaciones y recreaciones en la historia de la literatura*, Oviedo.

CONNOLLY, P. (1999), *La ciudad antigua: la vida en Atenas y Roma clásicas*, trad. Pablo Ripollés y Rosa Cifuentes, Acento, Madrid.

DE ASCRA, H., (2010), *Teogonía*, Madrid, Gredos.

ESTEBAN SANTOS, A. (2005), *Mujeres terribles (Heroínas de la mitología griega I)*, UCM.

FLACELIÈRE R. (1989), *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, trad. Cristina Crespo, Temas de Hoy, Madrid.

GARCÍA DUAL, C. (2001), *Antología de la poesía lírica griega: (siglos VII-IV a.C.)*, Madrid, Alianza Editorial.

GRIMAL, P. (1951), *Diccionario de la Mitología griega y romana*, París.

HIGHET, G. (1954), *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica.

IRIARTE GOÑI, A. (2002), *De Amazonas a Ciudadanos: Pretexto Gineocrático y Patriarcado en la Grecia Antigua*, Madrid.

JEGUER, W. (2001), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica.

KAPLAN M. (2003), *El mundo griego*, trad. M^a Soledad Gil, Universidad de Granada.

KURKE, L. (1999), “The hetaira and the Porne” en *Coins, Bodies, Games and Gold*, Princeton University Press, pp.175-219.

NIETO IBÁÑEZ, J.M. (ed) (2012), *Estudios sobre la mujer en la sociedad griega y latina*, Universidad de León.

PÉREZ JIMÉNEZ A. (1996), *Hijas de Afrodita: la sexualidad femenina en los pueblos del Mediterráneo*, Ediciones clásicas, Madrid.

PICAZO GURINA, M. (2008), *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*, Barcelona.

POMEROY, Sarah B. (1987), *Diosas, rameras, esposas y esclavas*, ed. Akal, Madrid.

RUIZ DE ELVIRA, A. (1975), *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos.

SIGNES CORDOÑER, J. et alii (eds.) (2005), *Antiquae Lectiones. El legado Clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución Francesa*. Madrid, Cátedra.

VERNANT, J.P. (1993), *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, Ariel.

VILLA J. de la (2004), *Mujeres de la Antigüedad*, Madrid, Alianza.

WULFF, F. (1997), *La fortaleza asediada. Diosas, héroes y mujeres poderosas en el mito griego*, Salamanca.